



**Viernes, 5 de julio de 2024**

**APARICIÓN DE CRISTO JESÚS GLORIFICADO EN ALJUSTREL, FÁTIMA, PORTUGAL, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, PARA EL SEGUNDO DÍA DE LA 127.<sup>a</sup> MARATÓN DE LA DIVINA MISERICORDIA**

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Y vendré como la Luz del amanecer para despertar a los últimos, que están dormidos.

Vendré como la Luz del amanecer para anunciar la llegada del Reino de Dios.

Vendré como la Luz del amanecer para disipar las tinieblas del mundo.

Vendré como la Luz del amanecer para abrir los últimos portales de la redención y para que las almas se rindan al Amor de Dios.

Yo vendré como la Luz del amanecer para terminar de purificar al planeta y dar la última oportunidad a los que ya están condenados; para que, por intermedio de Mi Misericordia, todos los corazones posibles alcancen el esperado tiempo de la conversión.

En la Luz del amanecer, Yo traeré la renovación del planeta y de la humanidad y no dejaré a nadie sin recibir lo que necesite; porque este es el motivo de Mi Retorno al mundo y, por esto, todos juntos estamos trabajando, para que todas las almas posibles reciban la Gracia de la Luz del amanecer.

Porque Yo Soy el Sol de la Gracia y Mis Rayos no tienen fin, Mi Gracia es infinita para quien se postra ante ella; así, es bendecido y consagrado porque, cuando Mi Gracia toca su vida, todo se transforma, aunque siga viviendo este tiempo de purificación.

Por eso, deben confiar en la Gracia que se derrama a través de Mi Corazón y de Mi Vida; Gracia que viene a vivificar a los corazones y a las almas para que ya no se sientan solas, sino que las almas se sientan acompañadas por Mi Amor que es el sostén de toda la edificación espiritual, que es la fortaleza de toda prueba; porque Mi Amor es la fuerza de la renovación, Mi Amor es la Luz que disipa la oscuridad, dentro y fuera de los seres.

En este último y tercer día de oraciones y súplicas a la Divina Misericordia, vengo a consumir este momento a través de sus almas, sellando un tiempo y sellando un ciclo, y preparando a sus corazones y a los corazones de sus hermanos para el esperado momento del mes de agosto, en el que, dentro de cada uno de ustedes, deberán contemplar y reconocer los frutos que se manifestaron después de todo lo que hayan podido sembrar a través de sus acciones y obras misericordiosas.

Esto también renovará a la Tierra. Esto también purificará a la humanidad. Si existen almas que vivan en Mi Misericordia, la Misericordia podrá llegar a todos sin excepción.

Sean precursores de esta Obra perpetuamente; aunque su Maestro y Señor comienza a cerrar Su ciclo con ustedes y el mundo, en su propia carne deberán vivir la Instrucción, en sus propias vidas deberán vivir la Palabra de la Jerarquía y ser consecuentes con la Gracia que han recibido a través



de los tiempos, aun en un tiempo tan caótico y difícil.

Cuando la Gracia de Mi Corazón toca la Tierra, cuando los Rayos de Mi Corazón tocan a las almas, todo puede ser renovado y, a partir de ese momento, las almas tienen la Gracia de comenzar un nuevo ciclo.

Sientan Mis Palabras como si ya fueran las últimas, reciban Mis vibraciones como parte del fuego del Espíritu Santo y siéntanse ungidos por el Señor bajo la Señal luminosa de la Cruz. Así, Yo espero que puedan seguir siendo valientes, que puedan seguir construyendo el Plan en la Tierra, preparando las bases espirituales y ardientes del Retorno del Señor.

Por eso, Yo los traje hasta aquí, hasta el sagrado y humilde bosque de Aljustrel, para que las almas recuerden que aquí existe la paz que se perpetúa en los mundos internos y en las almas, para que las almas recuerden que aquí existe el portal que los contacta con el universo angélico, en donde sus ángeles de la guarda habitan y participan de la Voluntad del Señor, Voluntad que debe cumplirse en cada una de las almas, Voluntad que debe erguirse a través de cada corazón.

En estos tres últimos días, Yo estuve con ustedes y espero que ustedes estén Conmigo hasta el fin de los tiempos, así como Yo les prometí estar presente todos los días hasta el fin de los tiempos.

Mi Presencia Insondable está en la Eucaristía, está en los corazones que Me adoran y que Me aman a través del Santísimo Sacramento del Altar y, sobre todo, estoy presente en el corazón que se une a Mí y se deja transformar por Mí completamente, entregando su vida, confiando su vida en las Manos de Dios.

Que emerja, a través de este santo lugar, la pureza de Lys, para que más almas en el mundo hoy la reciban y estén protegidas de la tentación y de la perdición.

Y así como se los dije ayer, sus almas puedan ser un templo definitivo para Dios, en donde Sus tesoros más secretos y desconocidos puedan ser guardados a través de una vida de consagración y de santidad, que alcanzarán con el servicio en el día a día y la donación absoluta de sus corazones. No hay otro camino para alcanzar las Aspiraciones de Dios.

El Señor del Universo los reúne, a través de la Presencia de Su Hijo, para animarlos a seguir adelante con la fe y la confianza de que todo lo que viven y todo lo que aprenden tiene una razón desconocida para ustedes: la razón de que aprendan a amar, así como Yo aprendí a amar en este mundo y por toda la humanidad.

Que se cumpla el tiempo del apostolado y que los apóstoles de los últimos tiempos se animen a vivir esta misión, porque el Amor de Mi Corazón, Mi Amor por las almas, debe llegar a todos, a todos.

Que, en la presencia de la pureza y la inocencia del Reino de Lys y de la sagrada fuente de la energía femenina, sean bendecidos ustedes y sus hermanos del mundo para que den pasos firmes y decididos hacia Mí, aun cruzando la puerta estrecha, para que las consciencias sean elevadas a través del impulso mayor del Amor y de la Sabiduría.

Reciban así Mi bendición para que sus vidas sean bendecidas, para que sus familias sean bendecidas, para que la humanidad entera sea bendecida y se decida definitivamente a alcanzar la paz, y para que acabe tanta destrucción, dolor y sufrimiento en el mundo.



Esta civilización de la Tierra fue creada y manifestada por un fin que aún no ha cumplido. Por eso, esta es la razón por la que el Señor encarnó entre ustedes, para mostrarles el camino, el sagrado camino de la consagración y para que Mi Verdad los liberara para siempre.

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.